

con entusiastas aplausos, en tanto que les dirigían de la otra banda gritos injuriosos, porque entre la fuerza de Mejía había una guerrilla de cerca de 500 confederados.

Los sitiadores se retiraron en grupos, yendo el más considerable rumbo á Camargo, sin temer á las fuerzas de la plaza, aunque habían sido frecuentes las cargas de caballería principalmente en el llano llamado de la Marcelina.

Siendo de consideración las bajas que constantemente habían sufrido los defensores de la plaza, les prestaron auxilio los vecinos extranjeros, presentándose armados doscientos franceses y algunos españoles y alemanes unidos á un grupo de artesanos; se organizaron así cuatro compañías de voluntarios mexicanos. Para cuidar la parte del río, se armó el vapor "Paisano" al mando de D. Anselmo García Rubio, secretario del general T. Mejía. Poco resultado dieron las proclamas que dentro de la plaza circularon, enviadas por los jefes Escobedo, Hinojosa, Canales y otros, llamando al lado republicano á los fronterizos y asegurándoles que pronto sería ocupado Matamoros por ellos.

Las pérdidas también fueron considerables por la parte de los defensores que tuvieron gran número de muertos y heridos; el coronel Peral estuvo á punto de perecer al caer herido su caballo y perdió sus dos asistentes. Constantemente tronaron los cañones de los fuertes laterales del río, principalmente la noche del día 28 y los siguientes, cubriéndose los sitiadores en zanjas enviaron á menudo, con dos piezas rayadas, balas y granadas que llegaron hasta los edificios de la población. Sin duda que en la retirada de Escobedo influyó la falta de subordinación de los jefes Cortina y Canales.

Bazaine prodigó á Mejía frases de congratulación; en una nota oficial, después de darle el dictado de «la segunda persona del Imperio,» encargó que procurase bajo todos conceptos, recoger documentos para acreditar que se había violado la neutralidad que debía existir entre dos pueblos vecinos, y recordó á Mejía que en la frontera tenía la doble representación del Emperador de México y del de los franceses. (1)

Para auxiliar á Matamoros, partieron de Veracruz, en buque francés, el 16

(1) Maximiliano dirigió una carta de gracias al general Mejía por la defensa de Matamoros y le contestó Mejía lo siguiente: "Señor, es un alto honor el que Vuestra Majestad se ha dignado dispensar á las tropas de mi mando y á mí especialmente, con las hermosas palabras de satisfacción expresadas en la carta imperial, fechada el 12 del presente mes.

"Defendemos, señor, en el recinto de Matamoros, los intereses más caros para los mexicanos. la independencia, la paz y el progreso, inseparablemente unidos al trono de Vuestra Majestad: Por eso pertenecen á Vuestra Majestad nuestras vidas y nuestras armas.

"Así lo manifesté personalmente al primer jefe del enemigo, que se atrevió á pedirme la ciudad confiada á nuestra custodia, y del mismo modo se lo hicimos comprender después con nuestros actos.

"Los auxilios en tropas y dinero que Vuestra Majestad se digna enviarnos, han llegado ayer felizmente á Matamoros. Los recibimos como la prueba más honorífica de la solicitud de nuestro Soberano.

"Respetuosamente soy de Vuestra Majestad Imperial muy obediente servidor.—Señor. *Tomás Mejía.*—A Su Majestad el Emperador Maximiliano.—México.—Matamoros, Noviembre 24 de 1865."



*General Juan P. Humana,*

Edecán del Emperador Maximiliano.

Entre otras comisiones desempeñó la de entregar al General Tomás Mejía, la condecoración por la defensa del puerto de Matamoros en Octubre del año de 1865, en cuya vez el Comandante de la escuadra francesa dió á Mejía el calificativo de "admirable."

de Noviembre, las compañías 2ª y 5ª de cazadores austro-mexicanos con dos piezas de montaña, á las órdenes del teniente coronel Kodolich.

Los refuerzos que condujo la escuadra francesa, parecieron conjurar el peligro que correría Matamoros en otro sitio en regla que sufriera con asaltos y tentativas de sorpresa. En esa vez Mejía mostró actividad, energía y habilidad militar; la población extranjera, principalmente la francesa, le prestó eficaz cooperación.

Mucho se habló del auxilio más ó menos positivo prestado en la orilla norteamericana á los republicanos que atacaron á Matamoros; aclaró este asunto el *Herald* de Nueva York, al publicar algunas cartas fechadas el 26 de Octubre en Brownsville, en una de las cuales se lee: «El general Escobedo pidió esta mañana tiendas al general Weitzel para el uso de los heridos. Su solicitud fué atendida en bien de la humanidad. Los heridos liberales se hallan en su mayor parte, en esta orilla del río, habiendo sido conducidos á ella arriba y abajo de la ciudad. Nuestros cirujanos les están prestando toda clase de asistencia. El general Escobedo se presentó anoche al general Weitzel para darle las gracias por sus atenciones, respecto de los heridos de su ejército.»

El mensaje del Presidente Johnson, de fin de año, estuvo vago é indeciso con respecto á la Intervención francesa en México; dejó vislumbrar amenazas aunque proponía la continuación de la política de neutralidad, ó más bien de ambigüedad sostenida por el gabinete de Washington, quedando á salvo su libertad de acción en lo futuro. Expresó la opinión de que, absteniéndose los Estados Unidos de intervenir en los asuntos europeos, las naciones del Antiguo Mundo debían abstenerse, á su vez, de intervenir en los de América, y que sería una gran calamidad que alguna potencia europea pusiera á los Estados Unidos en el caso de salir á la defensa del republicanismo; palabras que importaban una amenaza directa, después del nombramiento del general Logan, para ministro en la República Mexicana.

En Matamoros, el vapor «Antonia» fué objeto de varias tentativas de destrucción por parte de individuos que se apoyaban en la orilla izquierda del río Bravo. De la misma manera que el «Antonia» se armaron otras dos embarcaciones, enviadas de Matamoros á la boca del río para transportar tropas.

En la margen izquierda, tejana, del Bravo, se notaba mucho la actitud de malevolencia hacia la Intervención y el Imperio, y se palpaba la connivencia más ó menos descarada con los republicanos, presentándola bajo la apariencia de asunto personal respecto á los oficiales que mandaban en Brownsville. Esta complicación era uno de los incidentes que hacía tiempo se preveía aparecerían en la Frontera, demostrando con toda claridad, que no convenía fiarse enteramente en las seguridades diplomáticas de Mr. Seward, ni en los mensajes indecisos del Presidente Johnson.

Pudo notarse que los cañones de los sitiadores procedían de los Estados Unidos y las bombas llevaban las marcas federales, lo mismo que todas las armas.

Sin recato se reclutaba para expedicionar en México, soldados en las mismas calles de Brownsville, siendo los enganches enteramente libres, al grado de ajustarse á veces por sólo veinticuatro horas; las proclamas de los juaristas se repartían en las calles sin el menor obstáculo.

Muchos soldados de un regimiento de Illinois, licenciados, se pasaron á los republicanos, con armas y bagajes. Un oficial federal llamado Mayers, mandaba algunos centenares de negros y blancos, en contra de los republicanos. Negros licenciados en apariencia, se alistaban inmediatamente, recibiendo una gratificación. Los Estados mayores americanos, bajo diversos pretextos enviaban carretas de municiones y víveres, por diferentes puntos del río á los juaristas. La *Estafette* se mostró indignada por esa protección é hizo responsable de ella al gobierno de los Estados Unidos, asegurando que la Francia sabría pedir cuenta y reparación del agravio.

A pesar del fracaso que sufrió la expedición que sobre Matamoros condujo el coronel Escobedo, Tamaulipas se consideró perdido para los imperiales.

Su situación no mejoraba, aun después del triunfo alcanzado en ese puerto por el general Mejía; solamente esta plaza de Matamoros y las de Tula y Tampico quedaban ocupadas firmemente por los imperialistas; todo lo demás del Departamento estaba á merced de los jefes Méndez, Bujanos, Castilla, Gómez, Vargas, Escobedo, Montiel, Mosso y otros muchos, que sacaban recursos de las haciendas. En Tampico dominó el jefe francés Carrere con una corta guarnición, y había invadido á Pánuco.

Este comandante superior de Tampico, hizo fusilar á varios individuos acusados de espías y agentes de los republicanos, contando entre los ejecutados al coronel Antonio González Rodríguez. Cerca de Tampico excursionaban los jefes Vargas y Castilla, en tanto que el coronel D'Ornano, del regimiento extranjero, reocupaba á Ciudad Victoria el 17 de Noviembre, oponiéndole los republicanos débil resistencia.

Cuando fué llamado á la capital el general Lamadrid, quedó en Tampico de comandante superior Mr. Langlais sosteniéndose con doscientos contraguerrilleros de Dupin. Los juaristas permanecieron á las puertas de Tampico, dejándose ver frecuentemente para cambiar con los de la plaza algunos disparos.

Ya toda la Huasteca se había levantado, y una buena parte de los jefes y soldados había ido á unirse con las fuerzas que asediaban á Tampico; á consecuencia de tal situación, alcanzaron entonces los artículos de primera necesidad, en ese puerto, precios fabulosos; se había retirado de allí la cañonera «Diligente» que tanto servía á los defensores del puerto. La caída de Tampico en poder de los republicanos, era ya solamente cuestión de tiempo, que fué corto. Los doscientos hombres de la contraguerrilla se concentraron en un fuerte con los residentes franceses, dejando la ciudad en poder de los republicanos que se apoderaron de la caja de la aduana. De Veracruz salieron algunas fuerzas francesas de desembarco para dar auxilio á los defensores del puerto. La guarnición me-

xicana del puerto se adhirió en parte á los republicanos y otra parte depuso las armas sin hacer resistencia; solamente la contraguerrilla intentó la defensa.

Por el Sur de Tamaulipas también desarrollaban su actividad los republicanos. El 21 de Noviembre había atacado en Altamira el guerrillero Castilla á un destacamento de veinticinco hombres, enviados el día anterior por el comandante superior de Tampico; al grito de ¡viva Méndez! rompieron el fuego y después de media hora se retiraron, sabiendo que iba en auxilio de los imperiales el teniente Pereyre con fuerza de franceses. El comandante Carrere había logrado que en Tampico se organizara la guardia estable. (1)

Por orden del general Douay permaneció en Ciudad Victoria el coronel D'Ornano con su sección, y marchó la contra-guerrilla á Tancasnequi. De tal manera estaban interceptados los caminos que conducían á Tampico, que causó sorpresa ver, á principios de Diciembre, arrieros con sus recuas en el puerto, pues hacía dos años y medio que no se presentaba allí esa clase laboriosa que se ocupaba en trasportar las mercancías al Interior.

Las fuerzas del coronel Méndez hostilizaban á Tampico, que fué reforzado con 160 hombres de la contra-guerrilla al mando de Dupin, quien en los momentos de embarcarse fué llamado á la capital del Imperio. De ese puerto salieron el 15 de Enero para Tancasnequi 105 hombres para reforzar el punto. En Tantuquita, dependiente de Tancasnequi, custodiaba los almacenes la compañía de cargadores al mando del capitán D. Julián Montamar; pero fué atacado, tomado y destruido ese establecimiento mercantil, por las fuerzas de Méndez, perdiéndose cerca de medio millón de pesos en mercancías allí depositadas.

A principios de Diciembre avanzaban fuerzas del jefe Canales sobre la villa de Bagdad, con objeto de apoderarse de ella. Situado este coronel en la villa de Mier, imponía constantemente préstamos á los vecinos y obligó á los comerciantes á que le pagaran las cuentas que tenían con varias casas del puerto de Matamoros. Las comunicaciones entre este puerto y Monterrey seguían cortadas por las guerrillas que ocupaban la mayor parte de las poblaciones, en las que eran tomados de leva todos los hombres útiles, armándolos con pistolas y carabinas de Sharps.

Al retirarse de Matamoros el jefe Escobedo, con dirección á Camargo por la

(1) Con motivo de los acontecimientos de Matamoros, expidió el comandante superior de Tampico, Pedro Carrere, una proclama en estos términos: «¡Tampiqueños.—Tengo la satisfacción de anunciaros que los bandidos, los aventureros y revolucionarios de profesión, son castigados severamente por las armas del Imperio, y especialmente las bandas de forragidos que se atrevieron á atacar la ciudad de Matamoros.»

Insertó el parte que sobre este hecho de armas acababa de recibir de Mr. Cloué, comandante en jefe de las fuerzas nacionales del Golfo, refiriendo los acontecimientos ocurridos en aquel puerto; le decía: que él armó el vapor «Antonia;» que dos marineros franceses habían sido heridos gravemente; que en el «Allier» habían llegado 360 austriacos y que armó otros dos vapores; que los sitiados habían levantado el campo, yéndose una partida para Camargo y otra para Mier. En ese parte fué calificado el general Mejía de *admirable* por su energía, actividad y previsión.